

**Felices son...**

(basada en Lucas 6,17-26)

Jesús bajó de la montaña y se paró en una llanura. Allí, encontró a una gran multitud de sus discípulos y discípulas. También habían otras personas.

La gente vino de muchos lugares a escuchar a Jesús y a ser sanada de sus enfermedades. Todo el mundo trató de tocar a Jesús.

Jesús le dijo a la gente que el reino de Dios estaba en todo lugar. En el reino de Dios, la gente que era pobre, que tenía hambre o que estaba triste era cuidada por las personas que tienen dinero y comida para ayudar. Dios nos ama tanto que envía a otras personas a ayudarnos.

Cuando Jesús dijo que Dios amaba a todas las personas, hubo gente que cuestionó ese amor.

Un hombre que no estaba de acuerdo dijo, «¿Cómo puedes decir que Dios ama a mi familia? No tenemos nada. La bendición de Dios solamente la tiene la gente que tiene dinero y cosas finas y costosas».

Jesús le aseguró al hombre que,

«En el reino de Dios, la gente que ha perdido todo y que no tiene dinero recibe su bendición. La gente que es pobre es bendecida porque aprende a confiar en Dios más que en el dinero. Cuando otras personas te ayudan al darte lo que necesitas, puedes estar seguro de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecido».

Una mujer con sus hijas se levantó y dijo, «Dios no me ama. ¿Cómo puede amarme? No tenemos comida. ¡Mis hijas se están muriendo de hambre!».

Jesús le aseguró a la mujer que,

«En el reino de Dios, la gente que no tiene comida es bendecida. La gente que tiene hambre aprende a confiar en Dios más que en la comida. Cuando otras personas te ayudan dándote lo que necesitas, puedes estar segura de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecida».

Jesús miró a la multitud. Él se sintió triste al darse cuenta de cuántas personas pensaban que Dios no las amaba. Muchas personas pensaban que el tener riquezas significaba que Dios amaba más y daba más bendición a las personas ricas. La multitud que rodeaba a Jesús no tenía dinero, casa, o suficiente comida para sus familias. Sin embargo, era claro que necesitaban saber lo mucho que Dios les amaba.

Jesús continuo diciendo:

«Cuando la gente sea mala con ustedes o les insulte porque me aman, Dios les bendice. Siéntanse felices y salten de alegría. Ustedes recibirán muchas bendiciones en el cielo».

Felices son...

(basada en Lucas 6,17-26)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ayuda a tu familia a hacer una lista de bendiciones que disfrutan. Recuerden que todo lo que tienen es un regalo de Dios.
- Consigan revistas usadas y hagan un *collage* que muestre a personas que Dios ama, recortando y pegando fotos de muchas clases de personas en un pedazo grande de papel.



Respondemos a la gracia de Dios

- Visiten presbyterianmission.org/ para buscar a «Gracie», la pez de Una gran hora para compartir. Ayuda a tus hijos e hijas a participar de la ofrenda que se recoge en beneficio del Programa presbiteriano contra el hambre.
- Sean de bendición a otras personas. Averigüen si su escuela envía mochilas especiales llenas con golosinas saludables a casas de niños y niñas que están en peligro de tener hambre durante el fin de semana, cuando no hay almuerzo escolar. Averigüen cómo su familia puede ayudar en este ministerio.
- Habla con tus hijos e hijos sobre qué hacer cuando alguien se burla de ellas o ellos. Diles que siempre deben recordar que Dios les ama, pero que también ama a quien se está burlando. Dales algunas estrategias para responder, y diles que siempre deben buscar consejo en situaciones que sientan que no pueden manejar solos o solas.

Celebramos en gratitud

- Saquen un momento para «saltar de alegría». Averigüen quién puede saltar más alto y a más distancia.
- Siéntense y compartan historias sobre momentos en que tu familia ha recibido la ayuda de otras personas y en los que tu familia ha ayudado a otras personas.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios, sabemos que toda bendición viene de ti. Ayúdanos a ayudar a otras personas. Amén.